

La formación profesional más allá de los libros

LIDIA

Por:

VALERIE FLORES VARGAS

El pedagogo y filósofo Paulo Freire no erró al afirmar que: “El estudio no se mide por el número de páginas leídas en una noche, ni por la cantidad de libros leídos en un semestre. Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas”. Y es que no hay nada más acertado en ello, ¿de qué serviría que el estudiante reciba cantidades exorbitantes de información si no comprende cómo las aplicará en su futuro como profesional? Es por ello que, la metodología utilizada por el docente es el eslabón clave en el logro de una formación profesional de calidad, en la que se establezca como objetivo principal que el estudiante entienda los conocimientos impartidos, participe activamente en las clases y finalmente se derrumbe el miedo a errar dentro de las aulas.

“Los relatos de grandes maestros o profesores memorables están inundados por palabras relacionadas con la pasión [...] con capacidad de convocar al otro” (Yedaide & Porta, 2013), no hay nada más sublime que escuchar a alguien hablar de algo que aman y les apasiona, ello no es ajeno en la relación que tiene el profesional con su carrera, quienes realmente descubrieron y dieron en el blanco con su profesión tienen un mensaje importante que transmitir a los futuros profesionales. Con ello no se excluye la teoría del contenido impartido en las clases, sino se propone el interpretar y saber ejemplificar la teoría a través de la experiencia del docente en su camino ejerciendo la carrera profesional, cuando el docente trabaja este aspecto logra una conexión con el estudiante, contagiándolo de esta pasión por la carrera logrando así generar interés por



aprender más. Esto no solo enriquece la relación entre el docente y el estudiante, sino también la relación del futuro profesional con la carrera, los relatos o experiencias laborales compartidas por los docentes permiten sentir la carrera mucho más cercana, entendiendo, así como es que esta se ve fuera de las aulas.

Por otro lado, si bien es el docente quien imparte el conocimiento y teoría, no debe ser el único que tenga el poder de la palabra dentro del aula, por el contrario, se debe evidenciar una comunicación bidireccional en las clases, donde el estudiante tenga una participación activa y constante a modo de no solo enriquecer el contenido trabajado, sino también desarrollar las capacidades comunicativas y críticas del futuro profesional. Según Giné “La participación de los alumnos en clase es una estrategia didáctica para aprender a partir de retos” (Giné Freixes, 2008) por lo que se entiende que el docente debe crear y apostar en las capacidades del estudiante retándolo constantemente a explorar aún más sus habilidades, además “los alumnos al participar se hacen más artífices de su

propio aprendizaje y mejoran su autoestima” (Moliní Fernández & Sánchez González, 2019). No obstante, es importante tomar en cuenta que no se trata de orillar al estudiante a participar de manera obligada, por el contrario, se debe lograr que le nazca hacerlo pero ¿cómo lograr esto?

Una estrategia bastante utilizada para fomentar la participación es el uso de incentivos como la asignación de puntos por participación, sin embargo, ¿ha traído realmente frutos esta estrategia? “Los estudios que inciden directamente sobre la participación en clase han encontrado que efectivamente la ansiedad o miedo influye en los alumnos que participan poco” (Rueda Pineda, Mares Cárdenas, Gonzáles Beltrán, Rivas García, & Rocha Leyva). Asignando puntos muy probablemente se logre incrementar el número de participaciones, pero ¿obtendremos participaciones valiosas o participaciones obligadas? Se ha demostrado que “los docentes que utilizan una metodología y un estilo de enseñanza adecuado a las características de los alumnos de su grupo clase, están contribuyendo de manera muy positiva

a motivar para la participación” (Fernández Batanero). Es por ello que la base para fomentar la participación redonda en que el docente ejecute como primer paso construir un clima de confianza en el aula donde el estudiante se sienta seguro de participar sin miedo a equivocarse y a su vez comprenda que errar es el factor clave para el aprendizaje.

La calidad en la formación profesional evidentemente depende también de la evolución a nivel infraestructura y tecnologías, sin embargo, la metodología desarrollada por los docentes es sin lugar a dudas, el factor clave en el logro de aprendizajes significativos para los futuros profesionales. Sin un adecuado método de enseñanza es poco probable que el estudiante entienda y retenga los conocimientos impartidos por muy buenos o fructíferos que estos puedan ser. Por ello, es sumamente enriquecedor e importante que el docente imparta enseñanzas desde su experiencia profesional, que fomente la participación activa en las clases y logre un clima de confianza que le permita al estudiante desarrollar y potenciar sus capacidades.